



ZEN Y POLÍTICA - La realidad a pedazos

En estos días en que la política agita tanto la sociedad y en que la sociedad parece solo hablar de política, da la impresión de que la circunstancia le obliga a uno a formarse una opinión, a tener criterio, a tomar partido. Con los años a uno le han inculcado que hay que tener una opinión de todo, un punto de vista. Sin embargo, en el Zen el punto de vista no es lo que más importa, pues el punto de vista se descubre como una línea divisoria, un corte de la percepción que coloca unas cosas a un lado y otras cosas a otro.

"Este es mi punto de vista" muchas veces quiere decir que con él divido la realidad en dos, yo me coloco en esta mitad y observo con distancia la otra mitad. Así se crean los partidos políticos, para partir la política en dos, las sociedades en dos, la realidad en dos. Y cuando la política y el punto de vista no solo son partidistas sino que además son bipartidistas, entonces surge inevitablemente la rivalidad y el enfrentamiento.

La realidad no tiene punto de vista ni líneas divisorias. Cuando observo la realidad desde un punto de vista determinado yo mismo soy como un espejo que me he partido en pedazos y entonces solo muestro una realidad partida. Lo habitual es que la misma y única realidad cada uno la observamos de una manera parcial y según esa partición cada uno nos posicionamos. El Zen, concretamente la práctica zen, revela que esa división no es otra cosa que el Yo, un punto de vista que observa todo según un criterio tan particular como limitado y que experimenta la realidad siempre de forma dividida. Desde ese yo-partido yo parto la realidad, creo mi propio partido personal y desde ahí creo todos los argumentos necesarios para seguir teniendo razón en romper la realidad en pedazos, afirmar mis partes y negar las de los demás y, si hace falta, manipular, forzar y hacer todo lo posible por imponerme.

Es importante ver con claridad que ese punto de vista divisorio, desde donde experimento la realidad, no es otra cosa que el Yo, cuya naturaleza misma es la fragmentación y el conflicto. La realidad no tiene un punto de vista. La realidad no es un punto de vista. Por eso el zazen (la meditación sentada propia del zen), más que una cuestión de posición es una cuestión de disposición. No es solo cuestión de sentarse con los pies cruzados encima de un cojín sino de abandonar cualquier punto de vista para experimentar la realidad más allá del yo dividido y más allá de la división. El Zazen nos invita a una aventura realmente magnífica: experimentar la realidad completa sin experimentarla desde un punto de vista.

Entonces la realidad se descubre como una experiencia que ni está partida en trozos ni está compuesta por unas partes enfrentadas a otras. Entonces la realidad no está rota en pedazos y la verdad no está solo en uno de ellos. Entonces el yo deja de estar solo en un sitio particular y se revela en todas partes.

Cuando nos abrimos a esta experiencia no perdemos el criterio, ni los principios, ni siquiera las ideas políticas o la fuerza para luchar por nuestros ideales, entonces simplemente comenzamos a ver la imagen completa, estamos menos interesados en partir y más interesados en compartir y en unir, nos abrimos a escuchar, a entender, a respetar, a ponernos en el lugar del otro, a no ver la realidad solo desde una parte sino desde la otra parte, desde todas las partes.

Cuando el espejo de nuestro espíritu nos muestra la realidad completa de forma más lúcida y compasiva surge de forma natural la oportunidad de la transformación. Sin duda, la transformación del mundo es muy importante, pero esta no puede darse de manera lúcida y compasiva si lo que se pretende transformar no puede observarse de forma verdadera y completa, lo cual no puede suceder sin la transformación previa de uno mismo y por lo tanto sin la transformación de la propia mirada.

Lo cierto es que una práctica zen no supone ninguna forma de escapismo, al contrario, uno despierta a la realidad y se compromete con ella. Un camino Zen verdadero impulsa a las personas a un compromiso mayor con su lugar y su momento, con su sociedad, su barrio, sus gentes, con el respeto y la libertad propia y de los demás. La diferencia está en que este "activismo" no está alimentado por una mente fragmentada y parcial sino por una mente abierta capaz de contemplar una realidad amplia y relativa y capaz de abrir caminos y ofrecer manos para la fraternidad.